



Los últimos pieles rojas
Juan José Téllez
Editorial: Renacimiento
96 pp. 14,16 €

DOMINGO
7 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Libros | 29

Juan José Téllez: el fin de aquellas viejas utopías

En su último libro 'Los últimos pieles rojas', el poeta Juan José Téllez indaga sobre la pérdida de los ideales que motivaron a varias generaciones del siglo XX, interrogándose sobre el mundo que hemos hecho

JUAN
GAITÁN

En estos tiempos aciagos uno se pregunta si quienes una vez soñamos un mundo distinto, creímos en la revolución y en un futuro de mayor justicia social, hemos perdido. Dicho en forma poética: «Cuando acudan los bancos a desahuciar tus recuerdos/ y no haya un solo amigo que salga gratis,/ en la hora del apocalipsis y de las bolsas en quiebra,/ cuando bese-mos con frialdad serena los telediaros/ y seamos el retrato robot del papel moneda,/ nos preguntaremos tal vez cómo empezó la barbarie/ y por qué prendimos fuego a las escuelas antiguas». El fragmento es de un poema titulado 'El valor de los salvajes', del libro 'Los últimos pieles rojas', del poeta y periodista algecirense Juan José Téllez, publicado por la Editorial Renacimiento en su colección Calle del aire.

La poesía, generalmente, se desarrolla en un marco íntimo pero, al mismo tiempo, el poeta es un ente social y, como tal, tiene responsabilidades que van más allá de rendir cuentas sólo ante sí mismo, y en algún momento habrá de responder sobre actividad frente a la sociedad. Escribir con el objetivo de que otros nos lean debería implicar siempre asumir alguna forma de compromiso con uno mismo y sus íntimas preocupaciones, pero también con unos valores morales, con la denuncia de la cara fea de la realidad.

Esta visión está muy presente en la obra de Téllez, que aborda una reflexión serena, acaso un tanto dolida, sobre la progresiva

extinción de las utopías que marcaron a varias generaciones del siglo XX.

En 1948 Sartre publicó '¿Qué es la literatura?', un texto en el que defendía que el escritor debe estar comprometido con su tiempo y la literatura que produzca ha de estar comprometida por él. Aquel mismo año 1948, Emmanuel Lévinas publicaba 'La realidad y su sombra', un texto que plantea una poética en toda regla. Lévinas reconoce el arte como exploración de lo oscuro, del reino de las sombras, de la ambigüedad crepuscular de las cosas. El artista se abandona al ritmo musical de las imágenes o las palabras, su fondo es musical, porque la música desliga el signo del objeto, lo deja en libertad, desconceptualizando la realidad. El arte opera a la som-

bra de la realidad, no para refugiarse de las inclemencias de lo real, sino para averiguar lo que la realidad oculta con su sombra. El

arte, tal como lo entiende Lévinas, viene de ese oscuro residuo que la verdad no puede alcanzar.

Algo de eso, mucho de eso, de Sartre y de Lévinas, se plantea en 'Los últimos pieles rojas', donde Juan José Téllez transforma el yo poético en la voz de un desencanto por el mundo que nos ha quedado después de tanto esfuerzo, de tanta lucha por hacerlo mejor: «Ya acabó el tiempo de los prodigios./ No más panes y peces, adiós resurrecciones./ Hace mucho hubo gente que andaba sobre el mar,/ creía que en los ríos habitaba la gracia/ y preferían las pal-

mas entre sus dedos/ que un trono a cambio de adorar al diablo./ Alguna vez los dioses navegaron la tierra,/ amaban metrices, cabalgaban sobre asnos,/ expulsaban del suelo sagrado a los mercaderes/ y elegían a aquellos que buscaban la luz./ Mirad como llega ahora la estación de los contables» (página 16).

Con su voz comprometida, con su bagaje cultural y ético, con su conciencia de clase (eso que ya nadie se pone, pero que nunca debió pasar de moda), Téllez propone una poesía en la que, con predominio del verso alejandrino, nos recuerda quiénes somos, como en el poema 'Europa' (página 26): «No soy de la Europa de los tercios de Flandes,/ de la banca suiza ni el tercer imperio,/ (...) Yo soy de la Europa de los cabarets/ la que nunca quemó ni a libros ni a herejes». ■

